

El “triumfo simultáneo del socialismo”.

Especificidades histórico-concretas de una polémica

Daniel Rafuls Pineda

(Profesor de Teoría Socio-política de la Universidad de la Habana)

□ 1-El Marxismo¹ y el “triumfo del socialismo en un sólo país.”

La tesis acerca de “la posibilidad del triunfo del socialismo en todos los países civilizados a la vez” ha sido considerada uno de los legados teóricos y prácticos más importantes en toda la obra de Carlos Marx y Federico Engels. Esa conclusión, según se ha analizado, refrendaba la idea de que en la segunda mitad del siglo XIX, la toma del poder político por parte del proletariado en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, no se consumaría si no a condición de que este gran cambio social tuviera lugar simultáneamente en todos esos países.

La lógica expuesta, por autores posteriores, en torno a que si esto no ocurría de esa manera, sería imposible el triunfo de la revolución en uno de aquellos países por separado, parecía realmente irrefutable. Se sustentaba en la idea de que ante una revolución proletaria aislada, la poderosa burguesía internacional podría unirse para aplastar el naciente movimiento revolucionario.

Sin embargo, si bien se puede encontrar en la obra de los fundadores del marxismo, algunos pasajes de donde se pudiera derivar, implícitamente, la antes citada tesis, también podemos aseverar que en sus escritos, no existe nada que argumente, de manera explícita, como sí ha hecho ampliamente parte de la literatura actual², que para ellos no podría tener lugar la victoria del proletariado en alguno de aquellos cuatro países por separado, sin el acompañamiento de los demás.

¹ Durante este trabajo, el término “marxismo”, al igual que la categoría “leninismo”, serán utilizados, exclusivamente, en el sentido de actividad teórica y práctica de Marx y Engels en el primer caso, y de Lenin, en el segundo.

² Existen varios escritos que defienden, o han defendido, tal tesis. Ver por ejemplo el artículo de C. R. Rodríguez, escrito en 1941, titulado “Lenin”, y compilado en *Letra con Filo*, Ediciones Unión, C. de la Habana, 1987, T-3, p.310; el Manual “*El Materialismo Histórico*” Bajo la redacción general de F. V. Konstantinov. Ed. Grijalbo, S.A. México D.F., 1957, Cap.VII, epígrafe 5, Pg. 231; la monografía “*Federico Engels*” de la autora E.A. Stepánova, Edit. del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, p.72; la Serie BPC No.2, “*El Comunismo como formación socio-económica*”. Ed. Progreso. 1985, Cap. II, p.39; del autor Felipe Sánchez Linares, “*El socialismo y el mundo actual una reflexión desde Cuba: La Revolución Social Comunista*”. Universidad de la Habana, La Habana, 1990, p.61 y “*El Derrumbe del Mundo Eurosoviético. Visión desde Cuba*”. Ed. Felix Varela. 1996, p.61.

En la consideración de este autor, no es posible entender el pensamiento de Marx y Engels sobre el referido problema, sino recurrimos a la primera obra en que ellos lo formulan con toda exactitud: “Principios del Comunismo”.

Precisamente en la respuesta a la pregunta XIX que Engels se hace en este trabajo, escrito en París durante 1847, acerca de **la posibilidad de la Revolución Socialista en un sólo país**, esta la clave de toda esta concepción marxista. Aquí el autor, al explicar que el desarrollo de la gran industria polariza cada vez más la sociedad en dos grandes clases a nivel mundial; la burguesía y el proletariado, deduce que: “... Por consecuencia la revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania”³.

Hasta aquí, si se analiza esta afirmación fuera del contexto, tratando de responder a la interrogante hecha al principio, pudiéramos concluir que para Engels, como para Marx lógicamente, no tendría lugar la revolución proletaria en ningún país, si esta, no se producía al mismo tiempo en todos los países civilizados. Pero esta conclusión, elaborada en esos términos, parece ser uno de esos ejemplos en los que se toma como cierta una tesis difundida, originalmente, por algunos autores soviéticos, sin el necesario cuestionamiento.

Es muy notable que los defensores de la atribuida tesis a los fundadores del marxismo, en sus análisis, no hayan continuado profundizando en la otra parte de la respuesta que Engels brinda a la arriba citada pregunta y que dicho sea de paso, forma parte de un mismo párrafo. Al hablar de la revolución comunista y de la rapidez con que ella se desarrollaría en los diversos países en dependencia del desarrollo industrial y de sus fuerzas productivas en general, él señalaba: “Por eso será más lenta y difícil en Alemania y más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá igualmente una influencia considerable en los demás países del mundo. Modificará de raíz y acelerará extraordinariamente su anterior marcha del desarrollo. Es una revolución universal y tendrá por eso un ámbito universal”⁴.

Una lectura exhaustiva de este fragmento nos conducirá a deducir dos cosas fundamentales. Primero, que su autor, de hecho reconoce el desarrollo económico y político desigual del capitalismo⁵ y por consiguiente, el desigual tiempo en que cada uno de esos países avanzará

³ Engels, F. “Principios del comunismo”. C. Marx, F. Engels, O.E.. en 3 Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1976, T.I. p.93.

⁴ *Idem.*

⁵ *Parece muy poco coherente que los científicos que descubren el factor económico como elemento determinante, en última instancia, de todo tipo de relaciones superestructurales, no presupongan que si el capitalismo es un régimen anárquico por excelencia que se desarrolla primeramente en un país por separado, y, con mayores o menores progresos, se hace extensivo a otras naciones, es porque él*

por la revolución comunista internacional, y después, que esta respuesta no esta dirigida a destacar el carácter simultáneo de la toma del poder político por los obreros en esos países, sino a resaltar que el comunismo tendrá un carácter universal y no puramente nacional.

El problema está en que hasta ahora, lo primero que, al parecer, no ha sido interpretado de manera correcta, es la pregunta que Engels se formuló: “**¿Es posible esta revolución en un sólo país?**”, porque su objetivo con ella nunca fue indagar acerca de la posibilidad del triunfo de la revolución política en un país por separado, mientras los demás se mantuvieran, durante un tiempo, siendo burgueses o preburgueses, sino demostrar que la revolución comunista, inevitablemente, tendría lugar a nivel mundial. Por eso, entender este cuestionamiento de una manera imprecisa, ha llevado a algunos autores, a extraer de esta obra sólo determinadas citas cuyas respuestas son compatibles con la manera en que entendieron la pregunta, pero no con la intención expresa de Marx y Engels⁶, de demostrar, científicamente, la universalidad de este profundo cambio social.

Para entender esto no se debe olvidar que la concepción del triunfo del socialismo en el marxismo estaba vinculada con la victoria del nuevo régimen social en los países de más alto desarrollo de las fuerzas productivas del momento (Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos), donde la clase obrera industrial a pesar de no ser todavía mayoritaria, ya marcaba una importante tendencia del desarrollo. Asimismo, es importante recordar que si, en estas circunstancias, el capitalismo había logrado dividir cada vez más estas sociedades en dos grandes clases y exacerbado el grado de dependencia de un país a otro, entonces la revolución que triunfara en Inglaterra por ejemplo, no podría ser sino el preludio de la que alcanzara la victoria en Alemania y sus respectivas colonias, o que el éxito del proletariado en el país que por excelencia había constituido el centro de la actividad política mundial contra la burguesía; Francia, sería la chispa que motivara al proletariado alemán, inglés y norteamericano a tomar el poder por la vía necesaria.

Si percibimos este proceso de esa forma, entonces difícilmente podríamos cuestionar la afirmación de Engels cuando consideró que la revolución comunista tendría lugar, simultáneamente en todos los países civilizados. Las propias palabras que utiliza en el referido

se desarrolla desde el punto de vista económico, de manera desigual. Asimismo es imposible que ignoren que los diferentes niveles de madurez política alcanzados por cada país, están en correspondencia, en mayor o menor grado, con las relaciones económicas que predominan en ellos, sabiendo además que el centro del movimiento revolucionario mundial, como Marx y Engels bien demostraron en toda su obra, podía trasladarse de Francia a Alemania o de esta última a Rusia aún cuando estos países tenían distintos niveles de desarrollo económico.

⁶ Aclaro aquí la responsabilidad de ambos autores con esta tesis, porque ya antes, en su obra conjunta, *La Ideología Alemana*, ellos habían promovido el mismo planteamiento con argumentos parecidos. Ver: *Obra citada*, Editora Política, La Habana, 1979 p.35

párrafo con respecto a que esta revolución “se producirá” o “se desarrollará”, da la impresión de que él la concibe como un proceso en constante evolución al que se van sumando cada vez más países. Por eso, **la simultaneidad a que se refiere Federico Engels en ese programa general de lucha del proletariado, sólo podía estar relacionada con el hecho de que si se desgajara del árbol capitalista alguno de los estados más civilizados del momento, entonces, la transición de los otros al nuevo régimen social, se produciría en un período más o menos prolongado de tiempo, de manera simultánea.**

Esta lógica en la interpretación de las distintas situaciones revolucionarias que se sucedieron a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XIX y que despertaron en Marx y Engels su percepción constante de que las revoluciones sociales eran inminentes, nunca se concibió bajo la premisa de condicionar el triunfo de la revolución socialista de un país civilizado por separado, a la toma del poder político, simultáneamente, en el resto de los países de mayores fuerzas productivas. El ejemplo que de manera más clara muestra lo planteado es el caso de París y su Comuna.

Mientras en 1870 ellos consideraban que Inglaterra era el único país en el que las condiciones materiales para la revolución proletaria, la lucha de clases y la organización de los obreros, había alcanzado cierto grado de madurez y universalidad⁷ y mantenían que Francia, en esos momentos, no estaba preparada para un cambio en su organización social, al mismo tiempo vieron en París un foco de insurrección con posibilidad de triunfo proletario, máxime cuando esta ciudad sí había alcanzado el nivel de industrialización requerido⁸ para realizar el profundo cambio social⁹ que podría conducir a la superación del capitalismo.

De las palabras de Engels en su “Carta a Marx” en septiembre de 1870 se deduce cierta esperanza en el triunfo revolucionario de los parisinos. En ella él escribe: “Si algo puede

⁷ Ver Marx, C. “Extracto de una comunicación confidencial”, C. Marx y F. Engels O.E. en 3 Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1981, T.II p.184 y “Carta de Marx a Meyer y Vogt”, C. Marx, F. Engels, Correspondencia, Ed. Política. La Habana, 1988, p.320.

⁸ Por estos años, los fundadores del marxismo aún no habían perdido las esperanzas en que el proletariado de algún país civilizado de Europa, se lanzara a la conquista del poder, y seguían defendiendo la idea de que la condición sine qua non de este acontecimiento (lo que entonces se consideraba, un alto grado de industrialización del país en cuestión que provocara el desgarramiento explosivo de todas las contradicciones capitalistas) ya comenzaba a manifestarse, sino a nivel global de todo el continente, al menos, en varias de sus ciudades más importantes. Por eso, las características económicas de la capital de Francia y la experiencia política que hasta entonces había acumulado su clase obrera, despertaron en Marx y Engels la confianza en que tal vez por allí podría comenzar la ruptura. Aunque realmente ellos nunca aconsejaron a los parisinos tomar el poder político en esos momentos de convulsiones revolucionarias, también es cierto que desde la fecha en que comenzó esta revolución, hasta su fracaso final, ellos no aseguraron que su derrota, en cualquier caso, sería inevitable. Incluso le vieron algunas posibilidades de éxito.

⁹ Ver Engels, F. “Introducción de 1891 a la guerra civil en Francia”. C. Marx y F. Engels, O.E. en 3 Tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1976, T.II pp.190 y 197.

hacerse en París, es impedir un levantamiento de los obreros antes de que concluya la paz... Si resultasen ahora victoriosos... serían estérilmente aplastados por los ejércitos alemanes y retrasados por otros veinte años... Después de la paz todas las probabilidades serán más favorables que nunca a los obreros”¹⁰. Esto significa que para él la posibilidad del éxito proletario, después de la toma del poder político, estaba condicionada a que los obreros hubieran tenido paciencia para esperar la concertación de la paz entre Francia, que había sido derrotada, y Alemania, como país vencedor. Pero no obstante la difícil situación que se creó como resultado del inicio de la revolución obrera antes de la conclusión oficial de la guerra, los líderes del proletariado mundial del siglo XIX no cesaron en su afán por consolidar, en esos días, la primera revolución proletaria a nivel mundial.

Es probable que la idea más frecuentemente encontrada en el marxismo para analizar el papel del proletariado foráneo en una revolución, sea la que se afirma en las resoluciones del Congreso de La Haya celebrado en 1872, con respecto a la experiencia de la Comuna. En ella se dice: “La Revolución debe ser solidaria y encontramos un gran ejemplo de ello en la Comuna de París que ha caído porque en todos los grandes centros, en Berlín, Madrid, etc no se ha levantado simultáneamente un gran movimiento revolucionario a tono con el nivel superior de la lucha del proletariado parisino”¹¹. Pero no es lo mismo la solidaridad internacional de la clase obrera para facilitar el éxito de la revolución en un país o ciudad por separado, (que por demás ha demostrado que, en esos momentos, tenía un desarrollo económico y político más maduro en relación al de otras ciudades de Europa), que condicionar la victoria de esta última a la toma del poder político por parte del proletariado en otros países, al mismo tiempo.

Así, luego de consultar una gran cantidad de bibliografía sobre este tema, es imposible encontrar algún pasaje del que se pueda deducir, sin extraerlo del contexto en que está escrito, que la revolución proletaria iniciada el 18 de marzo de 1871 en París, fracasó, porque no estuvo acompañada simultáneamente por revoluciones de similar tipo en los otros países civilizados del momento. Este argumento, al parece, no existe en Marx y Engels porque no tiene sentido alguno.

¹⁰ C. Marx, F. Engels, “Correspondencia”, Ed. Política. La Habana, 1988, p.336.

¹¹ C. Marx, F. Engels, O.E. en 3 Tomos, t. II, p.313.

□ **2-Crítica leninista a la concepción sobre el “triunfo simultáneo del socialismo”.**

Una situación diferente se encontró Lenin. Él hace el planteamiento del triunfo de la revolución política¹² del proletariado en algunos países capitalistas o incluso en uno sólo, fundamentalmente en sus artículos “La consigna de los Estados Unidos de Europa” y “El Programa Militar de la Revolución Proletaria”. De ahí, que para el esclarecimiento del tema en cuestión, se haga algunas referencias a ellos y se intercale pequeños análisis de otros de sus escritos.

En el primero de los artículos señalados, publicado el 23 de agosto de 1915, su autor hace una valoración crítica del Manifiesto del Comité Central del POSDR y demuestra que la consigna de los Estados Unidos de Europa, enarbolada por este para iniciar la revolución política del proletariado, de manera simultánea, en todos los países del Viejo Continente, era profundamente errónea. Aunque en opinión de Lenin, desde el punto de vista político, esa consigna tenía un mensaje positivo en tanto estaba vinculada al establecimiento de repúblicas democráticas en las existentes monarquías alemana, austríaca y rusa (lo que aceleraba, considerablemente, la maduración de condiciones para el inicio de la revolución social en esos países), desde el punto de vista práctico no era posible porque la “unidad” a que se convocaba con ella sólo tendría lugar si las potencias capitalistas renunciaran a sus colonias y otras formas de influencia en diferentes partes del mundo, y esto, era una acción contraria a su propia esencia. Lenin consideraba que tal consigna, asimismo, era reaccionaria, porque la unidad del capitalismo europeo contra el japonés y norteamericano afectaría aún más a las colonias y trataría de aplastar el futuro socialismo que entonces se gestaba en Europa.

Pero es justamente al final de todo este análisis (que niega la posibilidad real de existencia de unos Estados Unidos de Europa en las condiciones de países capitalistas con distintas zonas de influencia), que Lenin rechaza la posibilidad teórica del inicio de la revolución política del proletariado, en todos los países de Europa, al mismo tiempo. En este sentido él afirmó: “La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se

¹² Aunque en lo personal, comparto totalmente la tesis de Lenin expuesta, por ejemplo en su “Informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo”, el 5 de diciembre de 1919, durante la celebración del “VII Congreso de los Soviets de toda Rusia” (Ver O.C. T-39. P.400), donde argumenta el triunfo definitivo del socialismo, sólo a condición de que este acto tenga lugar en varios países altamente industrializados, también reconozco que la utilización por parte del líder bolchevique del término “triunfo del socialismo” responde en muchas ocasiones al momento en que se inicia el tránsito a la nueva sociedad. Los trabajos que se abordan en esta segunda parte del epígrafe son una muestra de la utilización de esas palabras en tal sentido. Por eso, para diferenciarlo de otros casos, he apoyado mis análisis sobre el pensamiento leninista, en la categoría “revolución política” entendida como toma del poder político.

deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un sólo país capitalista”¹³.

Si somos consecuentes con el análisis que hace Lenin en este artículo, veremos que en ninguna ocasión él vincula, directa o indirectamente, la ley del desarrollo económico y político desigual del capitalismo al nacimiento del imperialismo. Incluso si es cierto, como él plantea 14 meses después en su trabajo “El imperialismo y la escisión del socialismo”, que el imperialismo, como fase superior del capitalismo, ya estaba plenamente formado hacia 1898-1914, cabría preguntarse, ¿Por qué entonces, en el propio artículo analizado, Lenin decía: “...Después de 1871, Alemania se ha fortalecido con una rapidez diez veces mayor que Rusia”¹⁴, dando a entender con ello que ya el capitalismo antes de 1898, aún en su etapa premonopolista, se desarrollaba desigualmente?. Porque evidentemente este régimen social no puede alcanzar ningún equilibrio, interno o externo, ni en la época en que desarrolló su obra el jefe de la Revolución Rusa, ni en los años en que vivieron Marx y Engels.

Un análisis parecido de la referida ley, Lenin lo hace en su artículo “El programa Militar de la Revolución Proletaria”. En este trabajo escrito en septiembre de 1916, se trata de contrarrestar el efecto que estaba produciendo en la socialdemocracia revolucionaria los criterios, muy difundidos en Holanda, Escandinavia y Suiza, con respecto a que la mejor manera de crear condiciones para el triunfo simultáneo de la revolución proletaria, era luchar contra la consigna socialchovinista de la “defensa de la patria” a través del “desarme” del pueblo.

El líder bolchevique demuestra lo erróneo de tal tesis, cuando explica que los socialistas no deberían entregar las armas porque ellos no están ni contra las guerras democráticas y de liberación nacional, ni contra las guerras civiles que el proletariado libraba frente a sus respectivas burguesías. Asimismo señalaba que los obreros de las futuras naciones socialistas no podrían desarmarse porque el arma era el único recurso que les permitiría defender sus conquistas ante el mundo capitalista.

Pero si seguimos con detenimiento esta última razón, veremos que su autor, prácticamente repite un argumento que ya daba en el trabajo “La Consigna de los Estados Unidos de Europa”. En el nuevo escrito él plantea: “... El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen

¹³ Lenin, V.I. “La Consigna de los Estados Unidos de Europa” O.C. T.26, p.378.

¹⁴ *Idem*, p.376.

de la producción mercantil. De aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países.

Empezará triunfando en uno o varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses”¹⁵. Y es aquí, a diferencia de algunos otros análisis que pudieran confundirnos, donde su autor, en apenas una pequeña estrofa, deja sentado, con toda precisión, que bajo el régimen de la producción mercantil, el desarrollo del capitalismo, en los diferentes países, tiene que ser desigual y por tanto, el socialismo, entendido como inicio de la revolución política, no puede triunfar a la vez en todos los países.

Basta comprender en que circunstancias Lenin hace ese planteamiento, para darse cuenta que él lo dirige, al mismo tiempo, contra las dos posiciones de la Socialdemocracia criticadas arriba. Es decir, tanto contra los socialdemócratas rusos, que con la consigna de los Estados Unidos Republicanos de Europa, daban la idea de que sin esta unidad era imposible el triunfo de la revolución socialista, por separado, en algún país (incluso por supuesto en Rusia), como contra aquellos que consideraban el “desarme” del pueblo una de las tareas más importantes que debía enfrentar el proletariado europeo como táctica conjunta, y única posible, para alcanzar la victoria simultánea de la clase obrera, de cada uno de los países civilizados, contra la burguesía del Viejo Continente.

Otro argumento leninista que cuestiona la referida tesis acerca del “triunfo simultáneo del socialismo”, atribuida a los fundadores de la doctrina científica del proletariado, es el que se expone en el artículo “La Tercera Internacional y su lugar en la historia”.

En este trabajo, que constituye una de las obras en que mejor se aprecia sus análisis acerca de la desigualdad en el desarrollo capitalista y, consiguientemente, el diferente momento en que los distintos países podrían iniciar su tránsito al socialismo, Lenin plantea: “...Cualquier Marxista, incluso todo hombre familiarizado con la ciencia moderna en general, al que preguntáramos si es posible el paso uniforme, armónicamente proporcional de los diversos países capitalistas a la dictadura del proletariado, nos respondería sin duda negativamente. En el mundo del capitalismo no hubo ni puede haber jamás nada uniforme, ni armónico, ni proporcional. Cada país ha ido desarrollando con particular relieve uno u otro aspecto o rasgo, o todo un grupo de rasgos, inherentes al capitalismo y al movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha tenido lugar en forma desigual”¹⁶.

¹⁵ Lenin, V.I. “El programa militar de la Revolución Proletaria”, O.C. T.30 p.140.

¹⁶ Lenin V.I. “La Tercera Internacional y su lugar en la historia”, folleto, Ed. Progreso, Moscú. 1972. Considerando que en las obras completas de Lenin en ruso, la palabra “bosmoshno” significa

De tal manera, **entender que Marx y Engels condicionaron, en algún momento, la posibilidad del triunfo de la revolución política socialista en un sólo país, a su victoria simultánea en otros, es establecer un nexo directo y contradictorio, por un lado, entre su valoración política acerca de la formas en que los distintos países podrían acceder a la revolución y la de la socialdemocracia de Rusia y Europa en los años de la primera guerra mundial, y por otro, entre su concepción materialista de la historia (que explica la madurez de los cambios políticos, en última instancia, por las transformaciones que se operen en la base económica), y las más amplias variantes no marxistas que ignoran que a distintos grados de maduración económica, en última instancia, no pueden corresponder simultáneas posibilidades de revolución política.**

Este razonamiento, en relación con las valoraciones del líder de la Revolución Rusa expuestas arriba, también puede conducir a otra importante reflexión:

.Que de la misma manera que los fundadores del marxismo reconocieron, en la práctica, la existencia de una ley que constataba el desarrollo económico y político desigual del capitalismo, la genialidad de Lenin no consistió en descubrirla, sino en demostrar que con la aparición del imperialismo, el desarrollo económico y político desigual de los diferentes países, se agudiza y, por tanto, se hace menos probable, cada vez, la implantación de la dictadura del proletariado, de manera simultánea.

“posible” y que en la traducción de esa misma colección al español, ella aparece como “probable”(lo que son dos cosas distintas), aprecié más exacto citar el folletín arriba señalado y no las obras completas en nuestro idioma. Este último término (probable), en ese contexto, puede prestarse a ser interpretado como una posibilidad inminente, y no como potencial (consideración que, precisamente, es la que más se ajusta a todos los escritos de Lenin, de esos años, sobre el tema).